

gobierno central no aceptó ni reconoció), debido a esta situación para 1925 abandona el país por un tiempo. Para algunos fue el primer fraude electoral del país.

Con 1921 comienza la verdadera reconstrucción del país; el latifundio con la reforma agraria empieza a ceder espacios a la pequeña propiedad y en menor medida a la restitución y la dotación de tierra ejidal, con esto el sistema de reparto agrario sirvió para estrechar la manera de pensar de los campesinos con el reciente Estado. Aunque no se repartiera con la celeridad que ameritaban los ideales revolucionarios esta redistribución formó una economía más compleja que permitiría la industrialización de la nación.

Es así que bajo la administración nacionalista de los generales norteños Álvaro Obregón (1921-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928), ambos líderes de la nueva élite, se inició la unificación de la nación alrededor de un poderoso aparato de estado centralista, bajo los lineamientos de la nueva constitución; así como, la disminución de la autonomía alcanzada por los jefes militares revolucionarios con respecto al poder central (sobre todo en 1914 al surgir un vacío de poder tras la derrota de Victoriano Huerta). El gobierno buscó que la lealtad de las tropas no siguiese siendo usada en beneficio de los jefes sino de la institución castrense en su conjunto y sobretodo del régimen político.

Es en esta década de los 20's, además cuando se sientan las nuevas bases económicas; en el sistema capitalista de la modernización, el desarrollo y la industrialización del país.

El oro y la plata permanecieron como fuentes importantes de ingreso, a los cuales se agrega el petróleo como el producto de mayor exportación y las inversiones extranjeras (sobretudo las norteamericanas). En los años veinte se crearon importantes dependencias estatales como la Secretaría de Educación Pública (1921) y se apoyó la industria privada.

Los proyectos de electrificación, irrigación y transporte se convirtieron en prioridades absolutas, además el Estado consolidó el sistema bancario; es

así que en 1925 se creó el Banco de México y se promovió la fundación de la Asociación Nacional de Banqueros para apoyar a la banca privada.

Hay que tomar en cuenta que “la administración callista fue un periodo de reconstrucción política y económica vigorosa: el desarrollo económico del país se volvió una prioridad, y la política se puso al servicio del desarrollo. Debido a la renovada importancia de la unidad nacional, se moderó el lenguaje revolucionario de la lucha de clases, y según diversos autores comenzaron a usarse eufemismos como “el elemento laboral” o “el factor capital” (Lomnitz, 1993:46). El movimiento sindical crece en poder a través de la creación de la Confederación Regional de Obreros Mexicanos (CROM) y se organizan reuniones entre sindicatos y empresas para fomentar el desarrollo industrial. Cabe precisar que es durante esta presidencia cuando la CROM y sus filiales alcanzaron la cúspide de su poder e influencia en todo el país. Su líder (Morones) quedó al frente de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, situación que lo hizo uno de los políticos más poderosos de la nación.

En 1926 caen los precios internacionales del oro y la plata, desatando una recesión nacional que se une a la crisis política provocada por la rebelión cristera; en consecuencia la Iglesia perdió lo que le quedaba de influencia política y económica formal, aunque siguió conservando su papel de líder moral. Superada esta crisis se busco crear un aparato político que asegurara la concentración y la sobrevivencia del poder central del Estado.

En 1928 es asesinado el General Obregón, situación que aprovecha el todavía presidente Calles para crear un partido que reconciliaría y unificaría las facciones que se mantenían del movimiento revolucionario, evitando así nuevos levantamientos armados. Con la creación del Partido Nacional Revolucionario (P.N.R.) los líderes de las facciones resolverían de manera pacífica sus diferencias al interior del mismo, también el presidente sería elegido por medio de la negociación política. Al proporcionar los mecanismos de un relativo orden (como control de jefes y facciones) el partido consolidó, reguló y legitimó el sistema de gobierno salido de la Revolución. La plataforma del partido, aunque contradictoria dado que estaba a favor del

capital y la modernización pero también del campesinado tradicional y el trabajo, se hallaba abierta a todos los que respetaran y acataran la disciplina del partido, además de reconocer explícitamente la legitimidad de la existencia de otros grupos de poder fuera del partido (comunidades empresariales o industriales, la Iglesia, etc.) que no busco asimilar a su estructura. Por otro lado ante la muerte de Obregón, Calles exige la renuncia de varios altos funcionarios (Morones entre ellos), de los cuales era enemigo Portes Gil, que al ocupar la presidencia llevó a la CROM a la separación de sus agrupaciones y la pérdida del poder. La unidad obrera y una nueva alianza con el grupo gobernante tendría que esperar hasta finales de 1935.

Se adoptó un nuevo sistema de valores por parte de las élites económicas, políticas e intelectuales, donde el nacionalismo y el apoyo al gobierno federal se volvieron sinónimos de progreso y se evitaba la confrontación directa con el Estado que se volvió “paternalista y benevolente”, que cooptaba los métodos políticos que no se basaban en la negociación, y que crea un sistema educativo que propagaba la ideología de la unidad nacional y el desarrollo económico. En esta década y en la siguiente sobre dicho sistema educativo se da la unificación ideológica basada en el nacionalismo.

Tanto a líderes disidentes y caciques regionales se les proporcionaron los medios y condiciones para llegar a ser empresarios acabada cada administración, después de haber obtenido un cargo público; es así que la nueva configuración del grupo capitalista esta integrada por los viejos empresarios y banqueros sobrevivientes de la Revolución y los nuevos empresarios dependientes del apoyo financiero del estado o de las corporaciones extranjeras en el país, además de los viejos políticos.

Los años “conocidos como el “maximato” (sumisión al jefe máximo) fueron especialmente ambiguos y fluctuantes entre la lealtad y el abandono de las tesis revolucionarias de 1917. La revolución social ciertamente no se detuvo, pero su ritmo de desarrollo se hizo particularmente lento al principiar los años treinta de este siglo” (Blanquel, 1981:149). Por “maximato” se

entiende el periodo comprendido entre los años de 1928 a 1934 que incluye a gobiernos como el de E. Portes Gil o el de Pascual Ortiz Rubio.

Para 1932 el país era básicamente agrario y se carecía de un mercado interno o una industria nacional. El gobierno administrado por Lázaro Cárdenas (1934-1940) fue nacionalista con fuertes tintes socialistas (en sus discursos sobretodo). Se hizo hincapié en la reforma agraria para incorporar a la economía de mercado a importantes sectores del campesinado. La creación de organizaciones campesinas y el fortalecimiento del movimiento obrero fue recíproco al apoyo requerido por el gobierno de tendencias socialistas. Durante éste régimen se afianzaron las organizaciones políticas como agrupaciones nacionales (CNOP, CNC) íntimamente ligadas a la presidencia y al partido dominante.

En particular sobre la educación se crearon tensiones entre el Gobierno y las clases medias altas y altas.

La ciudad de México generaba un tercio de producción industrial del país y concentraba la riqueza y los nuevos cambios en la cultura. En 1933 se creó la Corporación Nacional de Crédito y Finanzas (NAFINSA), para costear proyectos industriales públicos y privados; para el año 1936 se crea la Confederación de Trabajadores de México (CTM) que favoreció los mecanismos de negociación política al interior de las industrias, además los requerimientos de transporte y energía de la industria local fueron subsidiados por el Estado, al ser nacionalizados los ferrocarriles y el petróleo.

Hacia finales de 1937, las condiciones del país habían mejorado. El cultivo de maíz ocupaba el primer lugar, el frijol y el trigo, el segundo y el tercero respectivamente, después la caña de azúcar pero entre los productos agrícolas industriales, el algodón llegó a ser el principal además de exportarse con otros productos como el plátano, el garbanzo, la vainilla, el arroz y el jitomate (en orden de exportación). Esto obligó a fundar en 1938, el Instituto Técnico Agrícola.

Para 1938, con la nacionalización de la industria petrolera se recortaron de forma drástica las inversiones extranjeras y nacionales. “Ciertamente en algunos momentos del régimen de Lázaro Cárdenas se manejó el lenguaje del socialismo como algo propio. Sin embargo, en la práctica se siguió la doctrina formulada claramente desde 1906 por el Partido Liberal, y sostenida más o menos fielmente a lo largo del proceso revolucionario: la creación y desarrollo de una economía capitalista, sólo que liberada de las injusticias sociales que provoca. Pero la gravedad de los problemas a que hubo que enfrentarse trajo la necesaria precipitación de muchas de sus medidas de política social o económica, cosa que provocó, a su vez, la debilidad de las resoluciones” (Blanquel, 1981:152); para muchos historiadores se da fin a la Revolución con dicha expropiación como último suceso trascendental de carácter revolucionario, después vendrían los “gobiernos revolucionarios” sexenales.

El gobierno cardenista se vio obligado por los acontecimientos a que el régimen se moderara sobretodo en el año de cambio presidencial de 1940, donde la contienda de Almazán contra Ávila Camacho fue muy activa y se deslindaron claramente las posiciones políticas de cada participante. Hay que resaltar que el régimen cardenista influyó en las nuevas generaciones de artistas, que aunque no participaron en la lucha revolucionaria compartieron en lo general las propuestas políticas, como fue el caso de la política exterior en su lucha en contra del fascismo. A partir de 1940, “la creciente industrialización adoptada como alternativa de desarrollo, dejó a los grupos de bajos ingresos reducidos a un papel de mero ‘sustento’ del gobierno, que había virado ya sus metas y se alejaban así de las reivindicaciones sociales respaldadas por la Constitución” (Acevedo, 1984:7), lo anterior influiría durante varios años a que en el arte se hiciera cada vez más común los mensajes triunfalistas y ambigüos a través de una serie de personajes históricos oficiales.

Sin embargo la llegada de numerosos refugiados españoles republicanos (1939), significaría a la larga nuevas ideas e innovaciones en los campos de la filosofía, el arte y la ciencia.

Todo lo anteriormente escrito engloba el contexto durante el cual se gestaron muchos proyectos en las artes y las artesanías, pero particularmente en el caso del vitral hay un reflejo claro de las ideas de la época y las propuestas discursivas que privaban en esos momentos.

3.2 TRADICIONES PLÁSTICAS.

ART NOUVEAU (estilo 1900 o Modernismo).

Es el primer movimiento internacional de arquitectura y diseño en el siglo XX, era de tendencias románticas (individualista) y antihistórico. También fue revolucionario al rechazar los moldes grecorromanos como el ideal de estilo que se habían impuesto desde el Renacimiento.

Se le denominó en:

1. Alemania.- Jugendstil por haber sido propagado por la revista de arte Jugend.
2. Argentina.- Art nouveau.
3. Austria.- Secesión vienesa.
4. Bélgica.- Style des vingt o paling styl (paling es anguila en flamenco) referido a la línea flexible introducida por Victor Horta.
5. Cuba.- Art nouveau o modernismo.
6. Egipto.- Art nouveau.
7. España.- Modernismo (sobre todo en la región catalana).
8. Francia.- Style nouille o style Guimard por los diseños del famoso arquitecto Guimard.
9. Inglaterra.- Modern style o art nouveau.
10. Italia.- Stile Liberty o stile floreale.

En un inicio su difusión es toda Europa entre 1890 y 1919 (incluyendo Rusia, Suecia y Finlandia) para después ser llevado al norte de África; a

Estados Unidos donde surge una rama autóctona; a Cuba con el modernismo catalán (llevado por inmigrantes albañiles, herreros, carpinteros, canteros); con los migrantes obreros belgas e italianos a las construcciones de Chile y Argentina; también llega su influencia a Turquía y al Japón.

Aunque no en todas partes se observan las mismas formas, si es perceptible una voluntad común. El art nouveau empezó siendo la razón social de una tienda “Big Art Nouveau”, que en 1895 abrió en París el comerciante Samuel Bing (1838-1905), en la que junto a los artículos del lejano oriente se exponían objetos contemporáneos de diversos creadores. Pero es hacia 1900, cuando la crítica adoptó el nombre de la tienda para designar los estilos de personas como Guimard u Horta.

Se pueden remontar los orígenes del art nouveau hacia 1893, en Londres y Bruselas, en la primera ciudad por la aparición de la revista The Studio, que difundía a las ideas inglesas sobre la decoración de interiores, y en la segunda por la construcción ahí de la mansión Tassel por el arquitecto Victor Horta, obra concebida como una obra de arte total y novedosa.

Años antes la gente era ya consciente de una época de ruptura en que se transforman el paisaje y el modo de vida debido a la Revolución Industrial; para esta época se tenían novedosos materiales producidos a gran escala (el hierro y el vidrio), invenciones diversas (el ferrocarril, el teléfono, el telégrafo, la fotografía, etc.), las grandes exposiciones internacionales y la distribución de la electricidad de manera masiva. Ante la anterior industrialización y el “sentido exceso” de la vida tecnificada del siglo XIX, se desarrollo un nuevo sentido para los objetos de uso y la decoración de edificios. Como movimiento estético pretendía restablecer la armonía con la naturaleza (rehabilitando la herramienta como prolongación de la mano) a través de la línea curva de carácter floral (Bélgica, Francia) o geométrica (Austria); además se manifestó éste estilo primero en la artesanía (o artes aplicadas) para luego ser realizado en la arquitectura (en la búsqueda de unidad entre superficie y decoración).

Esta armonía restablecida constituyó una reacción contra la uniformidad y la monotonía del entorno y de los objetos cotidianos que influyen en el estilo de vida, implicó también una mirada tanto al pasado como al futuro. Un pasado nostálgico por las formas naturales de las líneas sinuosas (de plantas rastreras y trepadoras de diversa índole como calabazas, viñedos o enredaderas) y la asimetría en su composición, y un futuro que utiliza los materiales de su tiempo para trascender la fantasía de sus propuestas valiéndose además del exotismo venido del lejano oriente a través de las estampas japonesas y la caligrafía china y nipona. La mezcla de ambas miradas siempre se opusieron con un sentido del humor al seco academicismo oficial del arte en cada lugar donde se establecían.

En la búsqueda por forjar un arte auténtico hubo escuelas nacionales que enriquecieron el nuevo estilo con sus propias aportaciones tomadas del folklore, como en el caso de Finlandia, Hungría o Japón. Hay que destacar que las nuevas ideas se propagaron rápidamente gracias a: los centros de estudio (talleres de arquitectura), al uso creciente de la fotografía, a los avances en la difusión periodística, a las guías de viajeros, a las revistas de arte como "The Studio" (Inglaterra) o "Dekorative Kunst" (Alemania) y a las relaciones coloniales o postcoloniales, por ejemplo las mantenidas entre España con América Latina.

Un ejemplo de una influencia directa son los numerosos objetos decorativos y joyas creadas hacia 1900 por Gaillard, los hermanos Pier, Gautrain y Goerges Fouquet (en donde abundan los motivos egipcios como la flor de loto, el escarabajo, la serpiente, etc.). La decadencia de éste estilo empieza en los años veinte ante la geometrización funcional del art déco que reemplaza a la fantasía y el humor del art nouveau.

ART DECÓ.

En las exposiciones de París (1925), Monza (1927) y Milán se muestran las primeras manifestaciones del nuevo estilo que se profundizaría en los treinta, aún cuando no se conocía la denominación art decó, se le denominó de muy diversas maneras como Style Modern, International Style, Constructionist Machine Style, Zig Zag Moderne, Streamline Moderne, The Modern, etc.

El término de art decó se empleó por primera vez en 1966. Aunque “no todo lo construido durante los veinte y treinta es art decó, ni el art decó se limita a tal periodo. Algunas de las aportaciones datan de principios de este siglo y otras se acercan a nuestros días. Las primeras corresponden a un periodo de transición y las segundas son la consecuencia lógica de un movimiento que impulsa las tendencias modernistas posteriores” (GUA/UNAM, 1980:9).

Algunos de los hechos que influyeron en el desarrollo de lo que se conocería como art decó fueron la fundación de la revista holandesa “De Stijl”; el desarrollo del diseño y el arte en Viena y Rotterdam; la aparición de la “Escuela de Amsterdam” y el Bauhaus alemán y la influencia de las propuestas de arquitectos como Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Ozefant y Mies van de Rohe. Así mismo el desarrollo de la arqueología trajo nuevos descubrimientos (en Mesoamérica, en Mesopotamia, en el antiguo Egipto) los cuales influyeron en la nueva decoración, así también las ornamentaciones traídas de las colonias de ultramar como es el caso del arte de Bali, de Java, de Polinesia, etc.

El art decó mismo terminará siendo sólo ornamental (sin ideario arquitectónico, a diferencia de lo que sí logró el funcionalismo internacional), sin embargo cabe señalar que se abrió a las influencias de las producciones artísticas de África, del oriente o las prehispánicas (para el diseño de interiores, etc.) aunque con materiales provenientes principalmente de los países colonialistas (nuevas materias realizadas por la gran industria).